



Liturgia de la Palabra en familia

Domingo, 22 de marzo de 2020 (IV Domingo de Cuaresma)

(Si es posible, iniciar con un breve canto)

Apertura

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos: Amén

Pequeña introducción

Estos últimos días hemos escuchado con frecuencia la palabra *crisis*. La crisis económica que el coronavirus está generando, la crisis sanitaria, la crisis de abastecimiento. No es fácil explicar lo que sucede, no es fácil entender lo que sucede, pero la misma crisis nos da pistas: La palabra crisis viene del griego *Krisis*, que significa en su sentido original: **decisión**. En nuestra vida cristiana estamos con frecuencia a oscuras, nos falta a menudo decisión, y es eso lo que el Señor nos pide en estos tiempos de crisis o, mejor dicho, en estos tiempos de “**decisiones**”. Hoy vemos cómo Jesús nos está buscando para abrir nuestros ojos, nuestras mentes y nuestros corazones a sí mismo y a su Buena Nueva de salvación. Él vino al mundo para ser nuestra luz. Acojámosle con **decisión** como luz de nuestros ojos y de nuestro corazón.

Acto penitencial

Para iniciar esta celebración de la Palabra de Dios, queremos reflexionar y pedir la misericordia del Señor sobre nosotros.

Momento de silencio

Tú que siempre nos perdonas,

Porque nos quieres mucho.

Tú que siempre nos perdonas,

Señor ten piedad

Todos: Señor ten piedad

Tú que siempre nos escuchas,

Porque nos quieres mucho.

Tú que siempre nos escuchas,

Cristo ten piedad

Todos: Cristo ten piedad



**Tú que siempre nos ayudas,
Porque nos quieres mucho.
Tú que siempre nos ayudas,
Señor ten piedad**

Todos: Señor ten piedad

+ El Señor tenga misericordia de nosotros, (hace la señal de la cruz) tome nuestra culpa y pecados, para que podamos celebrar esta liturgia con un corazón puro.

Todos: Amén.

Oremos.

Pidamos como don la luz de la fe.

Momento de silencio

Padre de la luz: Tú ciegas los ojos de los que piensan que ven porque sólo confían en sus propias actitudes; deja a tu Hijo que abra los ojos de los que anhelan tu luz.

Que Jesús, luz del mundo, nos cure y nos dé fe y comprensión. Que restaure nuestra visión para que veamos el camino que nos conduce a ti y a los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén

Lectura del Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san JUAN

Todos: Gloria a ti Señor

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento.

Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo:

«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

«¿No es ese el que se sentaba a pedir?».

Unos decían:

«El mismo».



Otros decían:

«No es él, pero se le parece».

El respondía:

«Soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

«Me puso barro en los ojos, me lavé y veo».

Algunos de los fariseos comentaban:

«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».

Otros replicaban:

«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó:

«Que es un profeta».

Le replicaron:

«Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

«¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó:

«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

Jesús le dijo:

«Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es».

Él dijo:

«Creo, Señor».

Y se postró ante él.

Palabra de Dios

Todos: Gloria a ti Señor Jesús.



Pequeño impulso (se puede leer o explicar a la familia)

Para el ciego de nacimiento, la ceguera no fue un obstáculo. Tampoco fue una fuente de resignación. Mucho menos fue un impedimento para creer. Su ceguera atrajo la mirada de Jesús. Algo en su corazón lo hizo confiar en aquel a quien no veía. *“El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía”*.

Jesús realiza un signo que cambiará radicalmente la vida del hombre ciego. Todo signo que hace Jesús tiene una función reveladora y pedagógica. Jesús se revela como **“luz del mundo”**, una luz que ayuda a ver, mirar y contemplar como lo hace Dios: **con esperanza y reconciliación**. Entonces vivimos como “hijos de la luz”, lo cual se traducirá en una búsqueda de “la bondad, la justicia y la verdad”.

La fe ayuda a ver más allá de lo evidente, de lo inmediato y de lo superficial. La fe ilumina la inteligencia y los sentidos para descubrir y reconocer lo bueno, lo bello y lo verdadero que hay en las personas y en los acontecimientos. La fe le permite al ciego de nacimiento reconocer que Jesús viene de Dios y puede realizar sus obras. Pero también le permite, junto con la capacidad biológica de ver, contemplar el rostro de Jesús y confesar: *“Creo, Señor”*.

En estos tiempos de incertidumbre, de preguntas sin respuesta, una mirada desde la fe puede ayudarnos a aceptar esta nueva realidad, pero no a resignarnos, sino que aceptar la voluntad del Señor, creyendo firmemente que Él no nos abandona y escucha siempre nuestras súplicas, es decir, nos da esperanza que vendrá un tiempo mejor. ¡Eso es seguro! Amén.

Momento de reflexión

Peticiones

Tú, Señor, que nos conoces, ayúdanos a ser luz en tu seguimiento:

- 1.- Por nuestras comunidades en Neuss, Düsseldorf y Grevenbroich. Por cada uno de nosotros. Roguemos al Señor.
- 2.- Por los difuntos, aquellos que a causa del virus han perdido la vida; de manera especial por los trabajadores de salud que han muerto en estos días. Roguemos al Señor.
- 3.- Por los infectados y por los enfermos a causa de este virus. Por los que tienen miedo. Roguemos al Señor.
- 4.- Por los médicos, enfermeras y enfermeros, paramédicos, auxiliares, personal de los hospitales y voluntarios que están dando su propia vida para salvar a los demás. Roguemos al Señor.



5.- Por las autoridades en el mundo entero y, por quienes, junto a ellos, deben tomar difíciles decisiones en este momento. Roguemos al Señor.

Haz, Señor, que no dudemos nunca de que la Luz, que tú eres, siempre está presente. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro

Llenos de confianza, rezamos como el mismo Jesús nos enseñó:

Se puede hacer un círculo en familia para la oración

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo;
el pan nuestro de cada día, dánosle hoy,
perdona nuestras ofensas
así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden
y no nos dejes caer en la tentación
mas líbranos del mal.
Amén.

Jesucristo es nuestra paz y reconciliación. Su espíritu crea paz entre nosotros los humanos.

Invitación a la comunión espiritual

Jesús mío, creemos que estás presente en el Santísimo Sacramento. Te amamos sobre todas las cosas y deseamos recibirte en nuestras almas. Ya que no podemos recibirte sacramentalmente, al menos espiritualmente entra en nuestros corazones y unido completamente a nosotros no permitas que nos separemos nunca de ti. Amén.

(momento de silencio y reflexión personal)

Oración después de la comunión espiritual

Oh Dios y Padre nuestro: Por el poder de Jesús, tu Hijo, despiértanos de la noche del pecado y del sueño de la indiferencia.

Que la luz de Cristo resplandezca en nosotros, para que los que viven a nuestro lado descubran en nosotros un poco de la bondad de tu Hijo, de su amor compasivo, de la verdad que él proclamó, y de la nueva vida que nos trajo.



Ojalá así todos los seres humanos te alaben y vean tu luz, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición

El Señor Omnipotente y misericordioso nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

+En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

(Se hace la señal de la cruz)

Todos: Amén

Bendigamos al Señor

Todos: Demos gracias a Dios